

das del Bautista, ni al respeto que Herodes no puede menos de tributar á su virtud, ni aún á la circunstancia del festin. El Bautista la reprehende; tiene valor para arguirla de la infamia de que está cubierta para con toda la Palestina, sin avergonzarse de ella; y es preciso que pague con su sangre el delito de esta libertad; á tanto llega esta infame pasión.

Pero sin pasar mas adelante; detengamonos á considerar la flaqueza de Herodes: Ved hasta donde se estiende el imperio de la sensualidad, aún sobre los corazones mas bien dispuestos: No tiene valor para negar la cabeza del Precursor; se estremece interiormente del horror y barbaridad de esta injusticia; se le presenta la santidad de aquel Profeta, y contra su voluntad mancha sus manos con la sangre inocente; pero es la sensualidad la que lo pide, y á ésta nada se la puede negar quando ha llegado á hacerse dueña del corazón. Aunque el honor, la razón, la equidad, la fama, y el interés se opongan á lo que ella pide, son unos consejeros muy débiles, porque nada escucha. Esta fue la recompensa que halló en la tierra el celo del Bautista; y este es el destino de la verdad, odiosa siempre al mundo, porque nunca le es favorable.

DIA DE SANTA MARIA

MAGDALENA.

Division. *La Magdalena amó al mundo con un amor de gusto y ansia que la suavizaba todas las amarguras que hallaba en sus caminos, y con un amor de preferencia, que la hizo que todo lo sacrificase al mundo: Y ama á Jesu-Christo. I. Con un amor tierno y fer-*

voroso, que la suaviza aun las cosas mas asperas que emprende por el Señor. II. Con un amor fuerte y generoso, que le sacrifica todo quanto conoce.

I. Parte. *La Magdalena ama á Jesu-Christo con un amor tierno y fervoroso, que suaviza aun las cosas mas asperas que emprende por su Magestad. La gracia de la conversion regularmente imita y sigue las disposiciones del corazón que mueve; y la misericordia de Dios halla siempre en nuestras mismas pasiones los medios para nuestra penitencia: Ved, pues, lo que hoy sucede en la conversion de la Magdalena.*

1. El mundo habia hallado en ella uno de aquellos corazones tiernos y dóciles, en los que hallan facil entrada las primeras impresiones; uno de aquellos genios que de todo se dexan llevar, y á los que casi todos los objetos sirven de escollos; y esta es la primera disposicion de que hoy se vale la gracia para que sirva á su salvacion. Movida de la curiosidad, vá á oír las palabras de gracia que salen de la boca del Salvador, y que introducen en los corazones unos rayos celestiales, y una inefable suavidad: Aquel corazón que tan facil habia sido para el mundo, no se defendió mucho tiempo contra Jesu-Christo: Nacen en su alma nuevas inquietudes: Las ideas de virtud que este Profeta anuncia á los hombres la sorprenden, y ya se la hacen amable: Los terribles colores con que pinta el vicio la asustan, y ya se propone unas costumbres mas dignas de su fama y nacimiento. Esta es la primera impresion que Jesu-Christo hace en esta alma: La gracia halla las mismas facilidades para la salvacion, que los atractivos de las pasiones habian hallado para el mundo.

2. El mundo habia hallado en la Magdalena un corazón hábil é ingenioso en la eleccion de los medios para conseguir sus fines; esta desgraciada prudencia que la habia guiado por los caminos de la iniquidad, se muda en una piadosa sabiduría en las acciones de su penitencia:

Se vale de las circunstancias mas favorables para mover á Jesu-Christo, y para alcanzar de él el perdón de sus culpas: Elige 1. La sala del festin, esto es, un lugar que exponiendola á la burla y censura pública, interesára á Jesu-Christo en su favor. 2. El tiempo de la comida, en que con mas facilidad se conceden las gracias. 3. La presencia de los Fariséos, porque Jesu-Christo para confundir su obstinacion, gustaba de dar delante de ellos señales de bondad y afecto á las ovejas descarreadas. 4. Se vale de una confusion saludable, sin buscar vanas excusas para suavizar á la vista del Salvador el exceso de sus desordenes, y se contenta con estar postrada á sus pies. 5. Para mas obligarle se vale de una humildad profunda; derrama preciosos perfumes, pero es solamente sobre los pies, sin querer que el Señor repare en ello: Solamente quiere que atienda el Señor á las miserias de su alma, y no al mérito de sus obras. Estos son los Santos artificios del amor de la Magdalena: Habia sido prudente en el mal, pero tambien lo es en el bien. Al contrario de las mugeres del mundo; son hábiles para buscar los placeres, y para dirigir sus pasiones, y no saben por donde han de empezar quando se han de declarar por Jesu-Christo.

3. El mundo habia hallado en la Magdalena un corazon vivo, en el que no sabian guardar medida alguna las pasiones; pues ved las mismas disposiciones en su amor á Jesu-Christo. 1. La prontitud: Apenas supo que el Salvador habia entrado en la casa del Fariseo, quando fue corriendo á ella, y se aprovecha de la primera ocasion que se le ofrece para arrojarle á sus pies: Y á la verdad, la prontitud es muy esencial en la conversion: La gracia tiene ciertos instantes felices, que no vuelven ni con el tiempo, ni con los años, ni en las mismas circunstancias. 2. El ansia: El mundo habia hallado en ella una de aquellas disposiciones estremadas, que siempre se entregan enteramente al objeto de sus deseos:

Pues

Pues de este mismo modo ama á Jesu-Christo; siente la mayor viveza, y los mayores extremos que puede dar de sí el amor; manifiesta unas señales del dolor mas profundo; este fervor nunca se entibia en ella, y siempre nos la representa despues el Evangelio como una alma activa y fervorosa: ¡Qué instruccion tan importante! Porque si bien lo reparamos, las mas fervosas conversiones suelen venir á parar en tibieza y relaxacion, y de penitentes celosos venimos á parar en Christianos tibios. 3. La ceguedad de su amor, si es lícito decirlo así, porque aunque la gracia sea una luz celestial, puede muy bien decirse que ciega á la razon carnal acerca de mil dificultades, que suele oponer el amor propio en los primeros pasos de la conversion: Por eso la Magdalena no se pára á discurrir acerca de las infinitas dificultades que podrá hallar en su mudanza de vida: Y á la verdad, las precauciones excesivas en los principios de la penitencia, además de que suponen un corazon poco arrependido, nunca tienen felices conseqüencias. La gracia, particularmente en sus primeros movimientos, tiene unas felices imprudencias, que asustan á la prudencia humana, pero que consuman la obra de la salvacion. No quiero decir que para morir al mundo, y servir á Dios, sea necesario trastornar las reglas de la prudencia: Al hombre se le ha dado la razon para que se gobierne por ella; es tentar á Dios y salirse del orden de la providencia, el no consultar á una luz que él mismo ha puesto en nosotros; pero tambien es cierto que las demasiadas precauciones, y la excesiva circunspeccion, detiene muchas veces la obra de la gracia, y que particularmente en los primeros pasos de esta, es preciso dexar algo que hacer al espiritu que nos mueve, no quererlo averiguar todo, entregarse á Jesu-Christo en orden á mil dificultades, en las que no hallamos remedio, y valerse mas de la fé y de la confianza, que de la razon.

II. Parte. *La Magdalena ama á Jesu-Christo con un amor*

amor fuerte y generoso que nada conoce que no le sacrifique. La Magdalena habia amado al mundo con un amor de preferencia; le habia sacrificado su fama, su sosiego, sus bienes, y sus prendas naturales, y de este mismo modo ama á Jesu-Christo; y esto es justamente lo que hoy le sacrifica su amor.

1. Su fama: Esta la habia sacrificado al mundo desde luego: En el principio la detendria sin duda el pudor, que es tan natural á su sexô, y lo distinguido de su nacimiento; despues, asegurada contra sí misma por las necias máximas que inspira el mundo, franqueó su corazon á todo quanto se la presentaba para cautivarle: Era inutil el que interiormente se avergonzase su fama, y su entendimiento de sus flaquezas, porque ya se habia apoderado de ella la fuerza de la pasion, y cada nuevo objeto era para ella una pasion nueva: Tenia en sí unos motivos muy poderosos para vivir con honor; su nacimiento, la inmortal mancha que sus desordenes iban á poner en su sangre, el exemplo de una hermana dedicada al cumplimiento de su obligacion, las resultas de la infamia en las personas de su edad, &c. Pero ama al mundo, y no hay cosa por apreciale que sea que no se sacrifique al objeto amado: Convierte despues su amor á Jesu-Christo, y ved como sacrifica tambien su fama al amor que le tiene: Vá á buscar al Señor á una casa estraña, donde no es conocida ni llamada, y con esta accion se declara pecadora, sin dar lugar á las reflexiones que se la pudieran ocurrir acerca de su edad, de su sexô, &c. Parece que nada arriesgaba en esperar á que Jesu-Christo se hubiese retirado á casa de alguno de sus discipulos, en donde pudiera haberle manifestado en secreto el triste estado de su alma; pero el amor santo, del mismo modo que la pasion, no discurre: No piensa en que los hombres aprueben una accion en que ella vá á condenarse: Atraviesa las calles de Bethania, vestida muy distintamente de como solia vestir antes; entra en la sala del festin

con

con un santo desahogo; su vista renueva en todos los asistentes la memoria de sus pasados excesos, y ella quiere pasar esta vergüenza: Cada uno se figura, segun su malicia, las razones de su mudanza; pero ella sin reparar en esto no piensa mas que en sus culpas, y en su amor: Las conversaciones públicas nunca habian entibiado sus pasiones, y asi tampoco la sirven de estorvo en su penitencia: Y á la verdad, ¿no habiendo temido las pasiones á la censura pública, ha de ser mas tímida la penitencia? Es acaso el mundo juez mas justo y mas temible en los caminos de la gracia que en los del pecado? Muy poco movido está de Dios el que todavía quiere guardar respetos con los hombres.

2. Su sosiego: La Magdalena habia sacrificado al mundo el sosiego de su corazon, aquella paz tan estimada del alma, y la mas segura raíz de nuestros placeres; porque, como exclama San Agustin: Vos ¡oh Dios mio, lo habeis dispuesto asi, y no puede menos de suceder, que el alma que vive en el desorden sirva á sí mismo de suplicio: La iniquidad nunca puede estar tranquila, y la culpa siempre es mas penosa que la virtud: Su amor hace tambien el mismo sacrificio á Jesu-Christo; le sacrifica, no la paz verdadera, sino una paz que renuncia verdaderamente el pecador, al mismo tiempo que renuncia sus vicios; porque la gracia siempre hace en lo íntimo del alma sus separaciones dolorosas. 1. Se hizo una grande violencia para apagar unas pasiones, para las que hallaba tantas disposiciones en su corazon. 2. No se propuso una conversion suave y acomodada, como otras muchas almas que no se convierten perfectamente; en su edad es necesario usar de gran violencia para acostumbrar al yugo una carne que se estremece solamente al oír nombrarlo que puede hacerla violencia. La Magdalena, aficionada al Salvador, le sigue en sus viages, y divide con él los trabajos de su vida penitente: Añadid á esto los sustos que acompañaron al tierno amor que tenia á Jesu-Christo, y

lo

lo que temia el furor, y la envidia de los Fariseos contra su Divino Maestro: ¿Qué espada de dolor no fue para su corazon el espectáculo del Calvario! De este modo, renunciando la Magdalena al mundo, sacrificó á Jesu-Christo su sosiego; y nosotros muchas veces, quando nos declaramos en favor de la virtud buscamos en ella una vida mas cómoda y tranquila; no salimos de los caminos asperos del siglo, sino para hallar una santa ociosidad en el de la salvacion.

3. Sus bienes: La Magdalena habia sacrificado al mundo sus bienes: Porque ¿qué uso se hace de éstos en una vida mundana? La pasion nunca es avara, y nunca parece caro lo que puede ayudar á satisfacerla: Hoy, pues, sirven sus bienes á su penitencia, derrama preciosos perfumes sobre los pies del Salvador, le franquea su casa al volver de sus viages, le sigue en ellos para socorrer sus necesidades, y este es el modelo de la penitencia de los pecadores: Si sembraron para la iniquidad, es necesario que siembren para la justicia. Con todo eso, muchas veces despues de los excesos y profusiones de los placeres, suelen manifestar, los que se dedican á la virtud, inclinaciones de codicia y de miseria, y parece que quieren ganar con Jesu-Christo lo que han perdido con el mundo.

4. Las prendas naturales. La Magdalena habia sacrificado al mundo todos los dotes que habia recibido de la naturaleza, y en su penitencia los sacrifica á Jesu-Christo. Nada exceptúa su dolor, y su compensacion es universal; su amor vuelve á tomar todas las armas de sus pasiones, y se vale de ellas como de otros tantos instrumentos de justicia. Castiga al pecado con el mismo pecado, y no imita á aquellas personas que en su penitencia quieren conservar todavia algunas reliquias de sus pasiones: Es necesario que haya una compensacion justa entre el pecado y la penitencia, entre el sacrificio de justicia y el de iniquidad; y el que ha sido absolutamente pecador es necesario que sea absolutamente penitente.

DIA

DIA DE SAN BERNARDO.

Division. I. *San Bernardo perfecto religioso.* II. *Hombre Apostólico.* III. *Doctor siempre invencible.*

I. Parte. *San Bernardo perfecto religioso:* Al nacer recibió aquella bondad de alma, y aquel candor natural, que es como el primer ensayo de la virtud. Los cuidados de la educacion ayudaron á estas primeras esperanzas, y los exemplos domesticos fueron para él lecciones de virtud. Con unas disposiciones tan favorables entró San Bernardo en el mundo, pero no obstante esto no dexó de temer que este feliz natural que habia recibido del cielo, y que se hallaba fortificado con la educacion, pudiese resistir al mal exemplo de la multitud, y á los atractivos que presenta la iniquidad: Apenas estendió la vista por el mundo, quando descubrió en él los infinitos lazos que no suelen verse hasta despues de haber caído en ellos; y persuadido á que quando se trata de la salvacion, nunca pueden ser excesivas las precauciones, fue á buscar en la soledad la paz que no puede dar el mundo, persuadiendose á que el ocultarse del enemigo es el modo mas seguro de vencerle: Pero le parece poco sacudir él solo el yugo del Principe del siglo, si no pone tambien en libertad á sus amigos y parientes; gana á éstos con sus persuasiones; de este modo sale del mundo acompañado de sus hermanos, y de la mayor parte de sus amigos, como con otros tantos illustres cautivos, que acaba de sacar del poder del demonio: A la frente de un tan florido exercito llega al Cister, á aquella soledad á la que el silencio, las vigiliass, los ayunos, y todos los rigores de la disciplina Monástica hacian que fuese formidable aún para aquellos seculares que querian retirarse del mundo. Habia muy pocas personas que se atreviesen á

Tom. VII.

Tt

ic